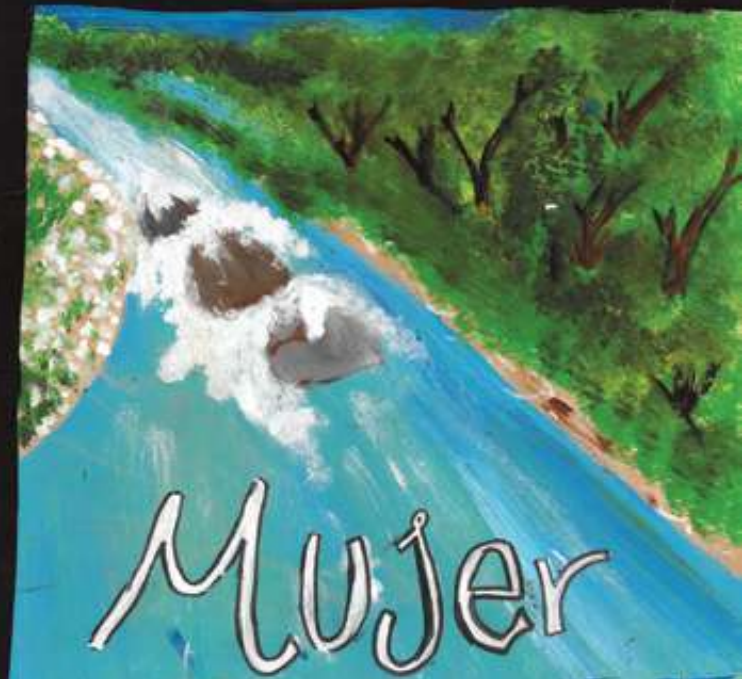


Agua y mujer

Historias, cuentos y más sobre nosotras, la Pülooi
y Kasuolü en el Resguardo Wayuu Lomamato



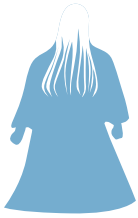


Agua y mujer

Historias, cuentos y más sobre nosotras,

la Pülooi y Kasuolü en el Resguardo

Wayuu Lomamoto



Agua y mujer

Historias, cuentos y más sobre nosotras y Kasuolü en el Resguardo Wayuu Lomamato

Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (Cinep/PPP)

Director General

Luis Guillermo Guerrero Guevara

Subdirector

Marco Fidel Vargas

Coordinadora del proyecto Interculturalidad

Jenny Paola Ortiz Fonseca

Equipo Interculturalidad

Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán

Leidy Laura Perneth Pareja

María Carolina Matiz González

María Cayena Abello

Asesores en territorio

Rafael Caraballo Posada

Nilson Magallanes Marrugo

Samuel Segundo Arregoces Pérez

Angélica Patricia Ortiz (Clan Ipuana)

Organizaciones aliadas

Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrúa Tayrona (OWYBT)

Fuerza de Mujeres Wayuu (FMW)

Mesa de Defensa Territorial del Cerro de la Popa

Consejo Comunitario de negros ancestrales de Roche

Consejo Comunitario de negros ancestrales de Tabaco

Cabildo indígena del Resguardo provincial

Cabildo indígena de la comunidad de Tamaquito

Compiladora

Jenny Paola Ortiz Fonseca

Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán

Autores

Semillero de la Organización Fuerza

de Mujeres Wayuu

Yaneth Ortiz Ortiz

Camila Andrea Pelaez Ortiz

Norka Yaneth Pareja Ortiz

María del Rosario Gutierrez Romero

Emmagolina Mauria Saurith Jarariyu

Alexander Curvelo Sierra

Yesenia Rosa Plaza Ipuana

Jose Alfonso Bertis Calderas

Equipo de producción editorial

Coordinación editorial

Margareth Figueroa Garzón

María Alejandra Mouthon Garcés

Corrección de estilo

Carlos A. Morales

Ilustraciones

Alexander Curvelo

Diseño y diagramación

Juanita Giraldo Polanco

Impresión

Pictograma Creativos

Cinep/Programa por la Paz

Carrera 5 No. 33B-02

PBX: (57-1) 2456181

Bogotá, D.C., Colombia

www.cinep.org.co

Primera edición

ISBN: 978-958-644-231-2

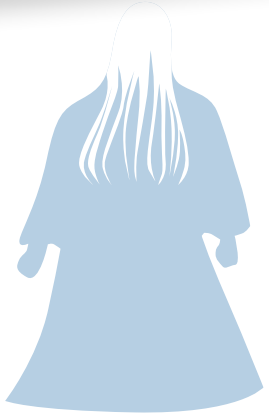
Fecha: Marzo del 2018

Bogotá D.C., Colombia

La publicación de este documento es posible gracias al apoyo financiero del Gobierno Vasco y Alboan.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva del Cinep/ Programa por la Paz y no refleja necesariamente la opinión del Gobierno Vasco y Alboan. Asimismo, el contenido de esta edición puede ser utilizado total o parcialmente siempre y cuando se notifique y se cite como fuente al Cinep/PPP.

Tabla de contenido



Introducción	7
Cómo surgió esta investigación local y participativa	7
Lomamato, la Pulowi y Kasuolü	9
Palabras en wayúunaiki para tener en cuenta	10
Entre historias y memorias se constituye el resguardo Lomamato	11
Cosmovisión y espiritualidad	15
La Pulowi	16
Los sucesos con la Puloi	21
Un monstruo grande que pisa fuerte	22
Kasuolü - Arroyo Aguas Blancas	24
Usos del arroyo	29
Agua y mujer	31
A modo de conclusión	37
Personas entrevistadas	39

Introducción



Cómo surgió esta investigación local y participativa

El 20 de julio de 2016 se dio la inauguración de la escuela de formación en investigación local y participativa del Proyecto Educación Intercultural del CINEP, en el municipio de Barrancas, La Guajira. Paralelo a este proceso, muchas de nosotras¹ veníamos participando en la formación política en derechos étnico-territoriales del mismo proyecto. Con estos procesos de formación pudimos conocer, entre otras cosas, las diferentes problemáticas que ha venido enfrentando nuestro departamento con la empresa multinacional El Cerrejón.

¹ En esta socialización de nuestra investigación, hablamos de nosotras como se millero de la organización Fuerza de Mujeres Wayúu. Aunque el grupo está conformado por hombres y mujeres, la mayoría somos mujeres, por lo que en el texto vamos hacer uso del "nosotras" sin que ello implique la exclusión de los dos hombres. Cabe rescatar que todas somos hijas de mujeres wayúu de diferentes comunidades: Yaneth Ortiz, Norka Pareja, Camila Peláez, Yesenia Plaza, del clan Ipuana de la comunidad de Guamachito del resguardo Lomamoto; Alexander Curvelo, del clan Ipuana, la comunidad La Gran Parada, Albania, y José Bertis, del clan Arphusana, de la comunidad El Rocío, Albania; María Gutiérrez, del clan Epiayú del Resguardo Zahino, y Emmagolina Saurith, del clan Urariyu de la comunidad de La Granja, Barrancas.

Para nadie es un secreto que esta empresa multinacional carbonera ha venido destruyendo el territorio de nuestras comunidades indígenas, afros y campesinas. La minera nos ha quitado una parte de nuestra vida, explotando nuestras montañas, desapareciendo nuestras fuentes hídricas, así como extinguiendo nuestra flora y fauna. El cuento no queda aquí, la multinacional ha despojado, reasentado y desterrado a nuestros mayores de sus territorios. También, la explotación minera ha generado, a través de la contaminación, un incontable número de enfermedades respiratorias y cancerígenas.

En este contexto, nuestro objetivo, al asistir a la escuela de formación de investigación de CINEP, fue poder aplicar en nuestro territorio todos los conocimientos que íbamos adquiriendo. En los diferentes talleres nos encontramos con muy buenas y buenos profesores que nos enseñaron que por medio de la investigación local y participativa podemos hacer resistencia a todos los problemas que nuestros pueblos afrontan actualmente. Conocimos el paso a paso de un proceso de investigación y las diferentes herramientas que se pueden utilizar para este, como las entrevistas, las historias de vida, las distintas formas de realizar las cartografías, los mapas de situaciones y hechos importantes, y, en general, metodologías para descubrir el territorio e identificar los sucesos que han marcado nuestra vida comunitaria.



Grupo de investigación y Víctor Segundo Carrillo Pushaina, autoridad clanil, Foto tomada por Luisa Rodríguez.



Grupo de investigación en su recorrido por el arroyo Aguas Blancas. Foto tomada por Luisa Rodríguez.

Desde el inicio de este proceso, hombres y mujeres constituimos el semillero de la organización Fuerza de Mujeres Wayuus (FMW) y nos pusimos de acuerdo en que una de las problemáticas que enfrenta el resguardo Lomamoto tiene que ver con los impactos de la minería en las fuentes hídricas, en especial respecto al “arroyo Aguas Blancas”, llamado en wayúunai-ki Kasuolü. Como organización, trabajamos por los derechos de las mujeres, los derechos humanos y territoriales, y comprendemos que las afectaciones de la minería son diferentes para las mujeres. Definimos que el punto de partida de nuestra investigación era reconocer la importancia del agua para la mujer y la espiritualidad alrededor del agua.

Para lograr nuestro objetivo, lo primero que hicimos fue socializar el proceso que llevaríamos a cabo y pedir el permiso de las autoridades tradicionales para realizar el trabajo en su territorio. Igualmente, solicitamos permiso de palabra y por escrito para la publicación de la información recibida, porque si entramos sin la aprobación de los dueños del territorio nos podrían enviar la palabra (*ajutaa putchi*) a cada familia materna a través de un *Putchipu* o, mal llamado, palabrero, para compensar una falta o abuso.

Nuestras herramientas de trabajo fueron entrevistas, líneas de tiempo, cartografías, fotografías y recorridos por el territorio. Nos dividimos en dos subgrupos, cada uno con cuatro integrantes, para entrevistar e interactuar con personas de las cinco comunidades principales del resguardo wayúu de Lomamoto, quienes tenían una relación diaria y se sostenían del arroyo Aguas Blancas. Con la intervención de la minería al arroyo, estas familias perdieron el sustento y se dio la ruptura de la relación entre mujer y agua, tanto en lo cultural como en lo espiritual. Para realizar las entrevistas, escogimos principalmente a mujeres que desde su niñez tuvieron cerca al arroyo y que presenciaron los cambios y los sucesos vividos recientemente. En total, se hicieron diecisiete entrevistas para la recolección de la información.

Hacemos un reconocimiento a la ilustración de Alexander Cúvelo (Tony), que, pese a no pertenecer el resguardo indígena wayúu de Lomamoto, ofreció lo mejor de sí en la realización de las ilustraciones para esta publicación.

Cada vez que hacíamos una entrevista, también realizábamos un recorrido a la comunidad en la que nos encontrábamos. Al final, todos los integrantes del grupo participamos en un recorrido muy completo al arroyo Aguas Blancas, desde la casa del señor Víctor Segundo Carrillo Pushaina hasta llegar a la cabecera del arroyo, que tiene por nombre el ojo de agua de Los Canales. Desde allí, empezamos a descender por todo el caudal del arroyo, pasando por cada uno de sus pozos. De este modo, logramos apreciar los cambios en el flujo del arroyo por las marcas grabadas por el agua, hasta llegar al puente, por donde pasa la carretera nacional, donde se encuentra totalmente seco. Quisimos continuar hasta el final, pero el arroyo después del puente está privatizado por la empresa Cerrejón².

Durante varios recorridos, interactuamos con los miembros de la comunidad que se sostenían de ese arroyo. Las entrevistas, las cartografías y los recorridos nos permitieron comprender y hacer memoria sobre lo que ha sido la constitución del resguardo Lomamoto, recordar las actividades y usos que las comunidades tenían del arroyo, e identificar los cambios que este cuerpo de agua ha sufrido a partir de la intervención minera. Muchas de las personas entrevistadas coinciden en que se ha secado por los efectos de la minería. Durante todo el proceso, pudimos apreciar que, aunque la relación entre el agua y la mujer se ha visto afectada por los cambios que han sufrido el arroyo y el territorio, sigue habiendo un vínculo muy fuerte;

² En el paso del arroyo Aguas Blancas, donde se comunicaban los habitantes de Manantial, Caracolí y El Espinal, con las poblaciones de Tabaco, Patilla, Roche y Chancleta y, a su vez, con el municipio de Barrancas, la mina interrumpió el cauce del arroyo, haciendo un gran reservorio en aras de extraer el carbón mineral que se encuentra bajo su lecho.

mujer y agua estamos entrelazadas, ya que el agua es dadora de vida y así somos nosotras las mujeres. Además, todo lo que hacemos con el agua es parte del cuidado del territorio.

Lomamoto, la Pulowi y Kasuolii

La relación que hay entre Lomamoto, la Pulowi y Kasuolü es para nosotras la representación del territorio. Lomamoto está relacionado con el arroyo Kasuolü porque este afluente hídrico se encuentra dentro del resguardo y este, a su vez, está protegido por Pulowi. Por esta razón, en esta publicación buscamos presentar de manera ilustrativa y pedagógica los aspectos más importantes que encontramos del resguardo, la espiritualidad del agua y el arroyo, para después poder concluir con los cambios que ha habido en la relación entre la mujer wayúu y el agua.

El resguardo indígena wayúu Lomamoto, constituido el 2 de diciembre de 1987, se encuentra en el municipio de Hatonuevo, sur de La Guajira, en zona de influencia minera y a menos de cinco kilómetros del área de explotación de la empresa carbonífera Cerrejón³. En el resguardo se encuentran ocho comunidades: Lomamoto, Guaimarito, Guamachito, La Gloria, Paraíso, Manantial Grande, Las Lomitas, y Cerro Alto. La población wayúu que las habita corresponde a los clanes Ipuana, Pushaina, Gouriyu, Jayariyu, Epiayú, Uriana, Sapuana.

Anteriormente, las comunidades del resguardo realizaban encuentros claniles, juegos tradicionales, bailes y diferentes actividades espirituales que ahora solo se realizan en las jornadas educativas. Sus actividades económicas principales, antes de que apareciera la mina, eran el pastoreo, la pesca, la agricultura

³ Con capital de las multinacionales Glencore, Bhp Billiton y Anglo American.

y la caza; actualmente se siembra solo en tiempos de lluvia, por la falta de agua, pero las mujeres siguen haciendo artesanías. En el resguardo se encuentran las siguientes fuentes hídricas: Arroyo Gritador, Manantial grande, La Gloria, El Murciélago y su arroyo principal, Aguas Blancas.

El arroyo Aguas Blancas era la fuente hídrica principal de las comunidades La Gloria, Las Lomitas, Paraíso, Lomamoto y Manantial Grande. Estas comunidades utilizaban el agua del arroyo para consumo humano, asuntos relacionados con el aseo y cuidado, actividades recreativas y para la agricultura. El arroyo era el punto de encuentro de las mujeres de todas las comunidades en horarios específicos para realizar diferentes oficios y conversar.

Este arroyo fue intervenido en el año 1995 por Intercor-Carbocol, hoy en día Cerrejón, con el fin de secar un punto donde encontraron una veta de carbón y porque las crecientes del arroyo que les impedían trabajar dentro de la zona de explotación. Lo que hicieron fue cortar el camino natural del arroyo, pero al cortarlo contribuyeron en los cambios que en la actualidad han hecho que tienda a desaparecer su caudal; solo cuando llueve, vuelve a coger creciente, temporalmente⁴.

El agua es vida para nosotros los wayúus, ya que por ella sobreviven nuestras cosechas. El agua es muy valiosa, el agua es vida, por eso desde nuestros antepasados los yacimientos de agua han sido sitios sagrados y nuestro pueblo no construye casas cerca de ellos, ya que su dueña, Pulowi, los protege.

Palabras en wayúunaiki para tener en cuenta

Término wayúu	Significado en español
Pulowi – Puloi ¹	Espíritu del agua
Kasuolü	Ojo blanco
Wu>in	Agua
Juyaã	Lluvia
Puliko	Burro
Amuchi	Múcura
Alijuna	Hombre blanco
Ka'í	Sol
Maleiwä	Dios
Mma	Tierra
Poi	Sopa
Ujoro	Chicha
Shichiwala	Bollo mazorca
Yajá	Bollos de maíz cariacó seco
Wayúushein	Manta
Yosu	Cardón
Yotojolo	Cardón seco



4 El agua se filtra y cae a una represa construida por la empresa el mismo año que empezaron la intervención del arroyo. Después, apareció la organización Club Rotario. Ellos llegaron a las cinco comunidades cercanas al arroyo diciendo que iban a mejorar su vida, creando un semiacueducto que en la actualidad funciona parcialmente.

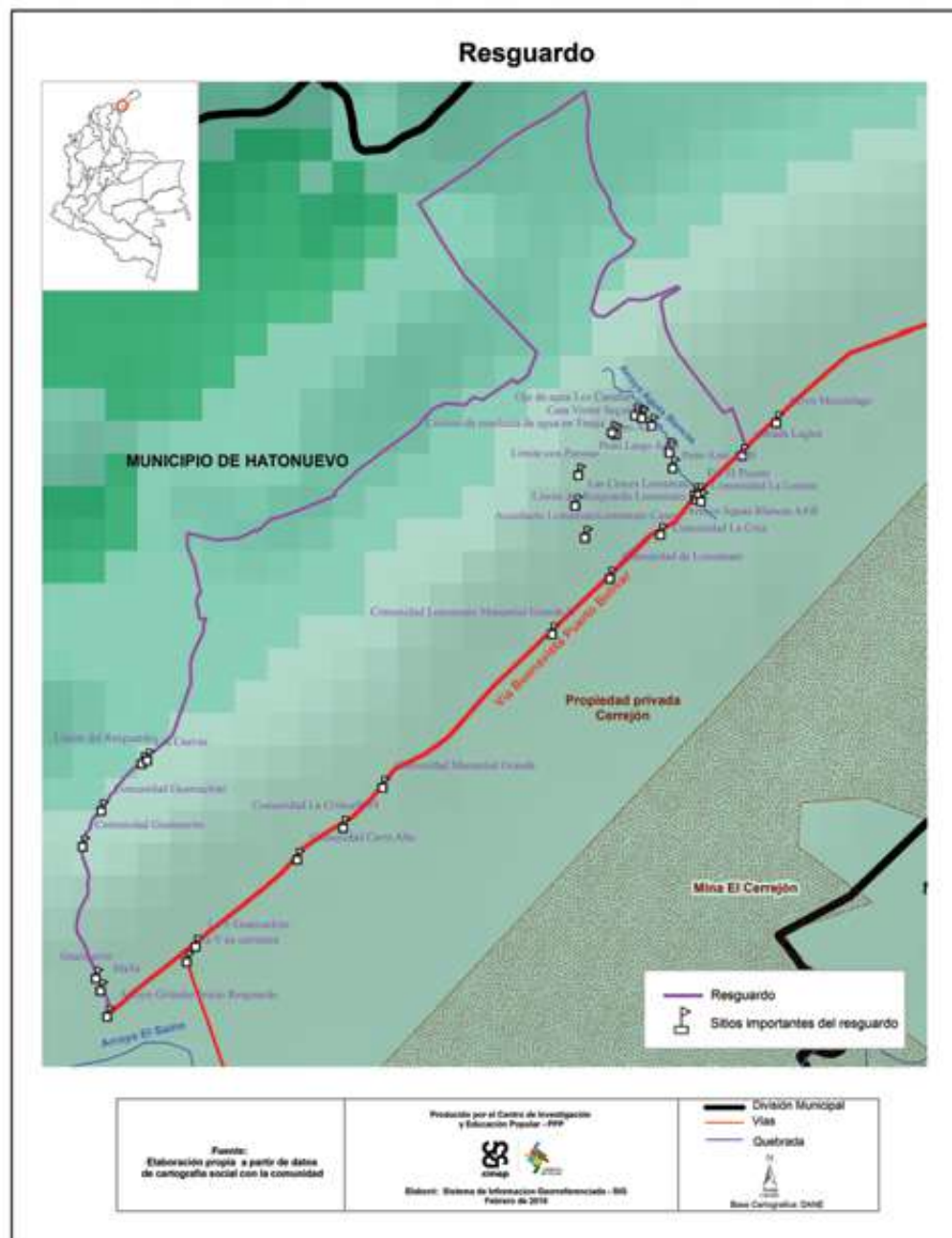
Entre historias y memorias se constituye el resguardo Lomamoto



En el mapa presentado a continuación están ubicadas las ocho comunidades que conforman al resguardo Lomamoto, con los sitios sagrados, escuelas, lugares de encuentro, pozos, molinos, cultivos, nacedores de agua, espacios donde se practicaba el pastoreo, caminos de herradura y placa buey y la carretera nacional.

Nosotras nos preguntamos: ¿por qué surgió el resguardo indígena de Lomamoto? Durante el transcurso de nuestra investigación, encontramos varios aspectos importantes. Ahora les comentamos lo que hemos identificado:

Antes de la constitución del resguardo, había comunidades indígenas wayúus de diferentes clanes y cada una tenía un territorio propio. Había familias wayúus que vivían por la



parte alta de los Cerros Pullalito, Los Corazones, Fonsequito, Rodeo, Manantial Grande y Lomamoto. Pero con el paso de los años, los *alijunas* empezaron a invadir nuestro territorio y con el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria —Incora— empezaron a adquirir la titulación de nuestras tierras.

Víctor Segundo Carrillo Pushaina, del clan Pushaina, vio la necesidad de buscar apoyos para titular las tierras como resguardo y evitar que le siguieran reduciendo el territorio en manos de los *alijunas*. En un encuentro con los hermanos arhuacos en Santa Marta, le contaron a Víctor Segundo que todos los indígenas teníamos derecho al territorio colectivo y que no puede ser vendido ni expropiado. Víctor se dirigió a Uribia, capital indígena wayúu, adonde la señora Remedios Fajardo, del clan Ipuana, funcionaria de la Dirección de Asuntos Étnicos del Ministerio del Interior. Ella lo orientó y ayudó para solicitar la titulación del resguardo. Para ese entonces, Hatonuevo era corregimiento del municipio de Barrancas.

Por las peticiones del señor Víctor, después de muchos años de lucha, se logró el proceso de constitución del resguardo indígena de Lomamoto. Presencialmente, se realizaron recorridos por el territorio para diseñar, escriturar y legalizar el resguardo; este proceso se realizó durante un año y medio con el acompañamiento de la Organización Yanama, en cabeza de la señora Remedios Fajardo Ipuana. Desde el año de 1985, Víctor Segundo y otros líderes decidieron ir comunidad por comunidad y clan por clan para socializar la idea del resguardo en el territorio colectivo que tenían. Tras este largo proceso, el 2 de diciembre de 1987, se constituyó como el resguardo.

Después de eso, se realizó un censo poblacional indígena, teniendo presente el estudio socioeconómico hecho por la misma institución del Incora. Con el censo, nos dimos cuenta de que las comunidades estaban constituidas por clanes y cada uno tenía su respectivo territorio, sin necesidad de establecer límites o separación con cercas. Los clanes que habitaban y siguen habitando

en el territorio son Pushaina, Epiayú, Jayariyu, Ipuana, Uriana y Sapuana, Guoriyu, Guauriyu, Bouriyu (estos últimos, mal escritos por la Registraduría Nacional, pero son el mismo clan).

El papel de las mujeres fue muy importante en el proceso de construcción del resguardo porque ellas hacían las artesanías para venderlas y con el dinero que se conseguía se apoyaba a los hombres con los recursos para los gastos de la gestión para la constitución del resguardo. Además, las mujeres estuvieron ayudando con el pastoreo y con la *yanama* (trabajo comunitario) que se hacía en las reuniones para hablar sobre el resguardo.

En todo el proceso se contó con el apoyo de miembros de la comunidad: Luis Rafael Epiayú (Chu), Cristóbal Epiayú, Brujo Pushaina, y se nombró como vocero al señor José Ricardo Ortiz (fallecido), quien fue criado por la señora Vicenta Ipuana (fallecida). La crianza de José Ricardo (tío Rica) con Vicenta le permitió aprender a la perfección el wayúunaiki y hablaba el español, lo que le permitió una buena interlocución entre la comunidad, la Organización Indígena de Colombia y el Gobierno (Víctor Segundo Carrillo Pushaina, 5 de julio de 2017).

En ese entonces, había más casas tradicionales de barro y con techo de *yotojolo*, y las cercas para las casas eran de *yosu*; sin embargo, muchas personas que no eran indígenas, como los terratenientes, comenzaron a quitarles la tierra a los indígenas y hubo algunos líderes que tuvieron el conocimiento en aquella época de que el resguardo era una forma de

proteger los territorios la comunidad de los *alijuna* (Yomaris Ortiz Pushaina, 5 de julio de 2017).

La colonización del territorio se daba por medio de diferentes estrategias:

- Las amenazas indirectas de los *alijunas*, diciéndonos “que nos iban a quitar las tierras”, producían temor en los dueños originales del territorio.
- Los terratenientes nos contrataban para trabajar en sus cultivos, a cambio nos daban alimentación y hospedaje. Mientras hacíamos nuestro trabajo, los *alijunas* decían que teníamos una deuda impagable porque nos habían dado comida y que no era posible de pagar con nuestro trabajo.
- Los hombres blancos enamoraban a las mujeres wayúus y se casaban con ellas para conseguir los títulos de las tierras que tenían.

Muchas tierras que eran propiedad de la comunidad wayúu, fueron invadidas por *alijunas* y nos despojaron de ellas.

Después de legalizar el resguardo hubo repoblamiento, reduciendo el territorio en la comunidad de Guaimarito, porque la administración de turno en ese entonces le compró a algunos miembros de la comunidad una parte del territorio para construir programas de vivienda de interés social para personas desplazadas y *alijunas*. Lo que está haciendo el municipio es un repoblamiento, sabiendo que es territorio indígena: no respeta la autonomía. Sin embargo, actualmente el resguardo está organizado por autoridades claniles reconocidas ante el Ministerio del Interior.



Cosmovisión y espiritualidad



La Guajira es *woumainkat*, nuestra tierra. Como otros pueblos indígenas de Colombia y de América Latina, los wayúus hemos recibido por herencia de nuestros ancestros una amplia tradición oral. Entre la gran riqueza que se encuentra en nuestro mar de la cultura wayúu, tenemos nuestro idioma de línea materna, el wayúunaiki; las costumbres propias en la gastronomía, como el *frichi* (chivo), la chicha, la *poi*, el *yajá* y la *shichiwala*; en la artesanía, elaboramos principalmente mochilas, chinchorros y waireñas; tenemos vestuarios, como la *wayushein* (manta) y el *siirá*; juegos como la wayunkera, el

carrito de cardón, la *apiirawä* (lucha libre), el *juwaä* (tiro de piedra), y bailes como la *yonna*.

Nos caracterizamos por mantener nuestra propia espiritualidad. Para los y las wayúus, los sueños son la principal fuente de protección. También tenemos nuestros padres y madres en la naturaleza, como Maleiwa, Ka>i (sol), Mma (la tierra) Juyaá (lluvia) y la Puloi (espiritualidad del agua). Así como Ka>i y Juyaá son importantes para germinar y dar vida a la naturaleza, la Puloi es quien se encarga de cuidar todos los yacimientos, que para el pueblo wayúu son sitios sagrados. El agua (*wu>in*) representa la vida.

La Pulowi

Autora:

Yaneth Ortiz (wayúu ipuana)

Pintor:

Alexander Cúvelo (wayúu ipuana)

Escucha aquí
el cuento



La Pulowi es un espíritu misterioso que, generalmente, aparece en fuentes de agua y lugares solitarios en la forma de una hermosa mujer de larga



cabellera, furiosa, poderosa, misteriosa y envuelta en luz resplandeciente. Puede vivir en diversos lugares, en las montañas, en las piedras, en los arroyos, ríos, mares y jagüeyes.



Quienes la han visto no han podido contemplar su rostro, porque todo aquel que lo logra se enferma, pierde el conocimiento o muere.



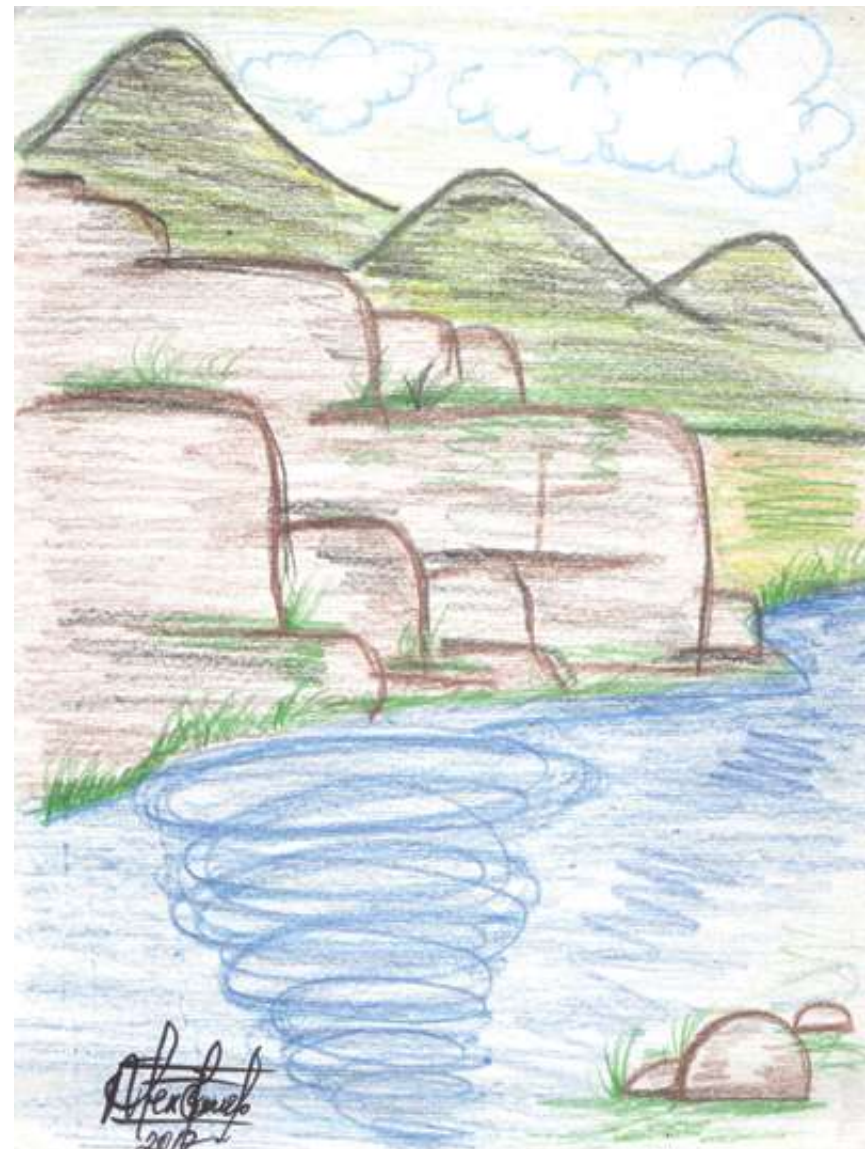
Es una mujer de cabello largo que le cubre todo el rostro. Cuando ella aparece se ve una claridad (*warattüi*) y proyecta una luz azul.



La Puloi y Juyáá (la lluvia) en un tiempo atrás fueron amantes. Juyáá caza y mata a Wanülüü (el mal de la enfermedad o la muerte).



Por eso es que la Puloi le tiene miedo a Juyaá. Cuando Juyaá aparece en forma de trueno (*atürüla*) porque ve a la Puloi, ella se esconde.



La Pulowi no se asocia con la sequía, ella siempre está en los lugares donde hay agua.



A Pulowi no le gustan los ruidos, tiene una hora para recrearse o salir del agua a jugar entre las piedras, a partir de las tres de la tarde. Cuando hay muchas personas entre los pozos, empieza a manifestarse en forma de remolinos en el agua.

Los sucesos con la Puloi

En el mes de octubre del año 1976, el señor Ipuana, a eso de las 6:30 p.m., se dirigía a su comunidad. Cuando pasaba por el pase o pozo Los Canales, escuchó pisadas y volteó a mirar: vio a la mujer y perdió el conocimiento. Después, fue encontrado por algunos miembros de la comunidad que lo llevaron al médico tradicional (outsu) y así, cuando recobro el conocimiento, logró narrar lo sucedido.

Junio del 2015. Cuando un miembro de la comunidad La Gloria se dirigía a su casa en las horas de la tarde por el paso de El Tubo o La Represa, fue atraído por una fuerza extraña que le ocasionó la muerte.

Noviembre del año 1979. La señora Lucila Fernández (Jarariyu) se encontraba lavando en el pozo El Totumo o Calabazo. Cuando terminó de lavar e iba de regreso a su casa, escuchó unas pisadas en el pozo El Vejuco y se regresó a mirar. Vio a una mujer de cabello largo jugando entre las piedras y desde ese momento se enfermó y tuvieron que hacerle un ritual por la outsu para que se aliviara.

Mayo 2017. Un domingo, día de las madres, la familia Ortiz Pushaina realizó un encuentro en el arroyo Aguas Blancas, en el pozo El Tubo. Eran aproximadamente las tres de la tarde cuando la señora Maritza se encontraba bañándose, pero no se percató de que se estaba creando un remolino dentro del pozo, de tal forma que la haló para la parte más profunda y se estaba ahogando. Esta es una de las manifestaciones que realiza la Pulowi por la invasión de su territorio. Al ver esto, el señor Orlando se lanzó al agua para rescatarla de morir ahogada.

Después de lo sucedido en el arroyo, se encontraban departiendo los miembros de la familia Ortiz Pushaina, cuando uno de los miembros nota, que la señora Cindy está consumiendo alcohol, cosa que ella nunca había hecho. A todos se le hizo extraño, se le acercan y se dan cuenta de que no es ella sino el espíritu que se vino del arroyo en el cuerpo de ella. Él les manifiesta que había fallecido por el encanto del agua en el Pozo Azul y pidió que se le hiciera un ritual. También dijo que la próxima víctima de la Puloi era una mujer y, tras esto, dejó el cuerpo libre. A ella también le hicieron un ritual, por protección.

En junio 28 de 2017, siendo las tres de la tarde, se encontraba una familia en un paseo familiar, celebrando el cumpleaños de un miembro y disfrutando de las delicias del arroyo Aguas Blancas. Hermoso momento que se convirtió en una tragedia, puesto que una menor se desapareció de manera misteriosa. De inmediato, iniciaron su búsqueda hacia arriba y abajo del arroyo, porque pensaron que la niña habría salido a caminar. Sin lograr encontrarla por ningún lado, regresaron al pozo donde estaban, volvieron a buscar dentro del pozo conocido como La Represa o El Tubo y allí la hallaron, en lo más profundo del agua, sin vida.

Un monstruo grande que pisa fuerte

Autora:

María Gutiérrez (wayúu epiayú)

Pintor:

Alexander Cúvelo (wayúu ipuana)

Fue un día de marzo, cuando la familia Martínez del clan Pushaina disfrutaba de todo aquello que la madre tierra, Wounmainkat, les había dado. La tarde empezó a abrazarlos, pero a pesar de las advertencias no fue impedimento para la familia, que siguió bañándose entre el pozo El Tubo; pozo que le pertenece a la Puloi, como todos los pozos cuando agarran su caudal.

Ya eran las tres de la tarde, cuando Kawalaschon, de un momento a otro, desapareció. Fue entonces cuando la vieja Chayo pegó un grito desalmado: “¡Kawalaschon!!!!!”. Toda la familia se alertó, pero ya era tarde, Puloi se la había llevado.

Toda la familia quedó aterrada, horrorizada de ver a Kawalaschon debajo de una piedra. Al pasar los días, empezó a retumbar en sus cabezas la pregunta: ¿Por qué Puloi se llevó a Kawalaschon? ¡Esa era la pregunta del millón!

Una tarde, el viejo Teilo llegó a dar las condolencias. La vieja Chayo le comentó sobre su duda y el viejo le dijo:

—Raro. ¡Pulowi está dolida! Ella solo defiende lo que le pertenece y, como nosotros, ella también tiene miedo, miedo de todo el daño que le está haciendo nuestro mayor enemigo: LA MINA, ese monstruo que entro faltando a Wounmainkat. Pero eso no es nada para lo que vendrá.

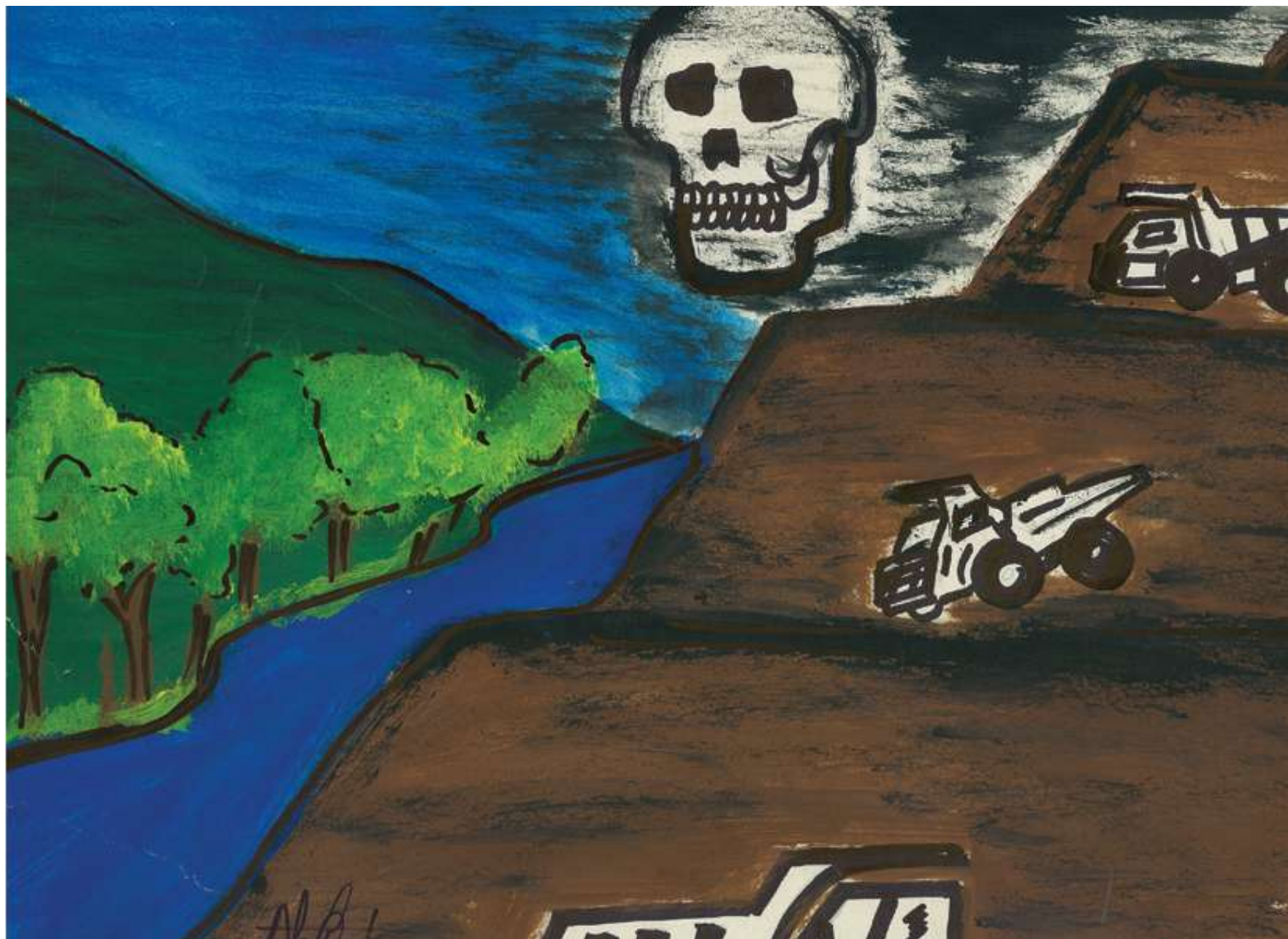
—¡Maleiwa! —dijo la vieja.

Entonces el viejo Teilo se fue, dejando a la vieja Chayo con su duda clara. Y así fueron pasando los días y los años, y ahora la vieja Chayo solo recuerda a su hija y aquellas palabras que le dijo el viejo Teilo en aquel entonces.

Todo lo que el viejo Teilo le dijo se estaba cumpliendo, esas palabras que dijo son nuestra realidad y esta es la historia de Puloi. Una Puloi que hoy llora por culpa de un monstruo grande que pisa fuerte. Así como afectó a muchos, logró dañar a Pulowi, una mujer misteriosa e invencible.

Escucha aquí
el cuento





Kasuolii - Arroyo Aguas Blancas



El nombre real del principal arroyo del resguardo Lomamato es Kasuolü (Ojo Blanco, en wayúunaiki). Fue llamado por los *alijunas* Aguas Blancas por la claridad y pureza del agua. El arroyo nace en el lugar conocido como Lloradero, en el cerro Bañadero, Hatonuevo. Desde su nacimiento, el agua se esconde en el subsuelo para su protección natural hasta el sitio sagrado que se conoce como Las Canales, para los *alijunas*, y Kasuolü, para los wayúus (Juan de la Rosa Pushaina, 29 de octubre de 2016).

El arroyo divide las comunidades de Paraíso, Lomamato, Las Lomitas y La Gloria. Los pozos principales de este arroyo son Los Canales, Pozo Azul, La Represa o El Tubo, Pozo Largo, el pozo El Totumo o Calabazo y el pozo El Bejuco.

El arroyo Aguas Blancas siempre ha sido fuente de vida para todas las comunidades que habitan alrededor; todas ellas cuentan que el arroyo, a pesar de estar en temporadas de sequía, mantenía su caudal, el agua nacía de las piedras y fluía con constancia.

La señora Yomaris Ortiz Pushaina, quien es miembro activo de la comunidad Las Lomitas, cuenta:

Hace muchos años, cuando yo era niña, en el arroyo existían alrededor de seis o siete pozos: pozo El Bejuco, Pozo Largo (tiene este nombre porque, de todos los pozos, era el más largo), Pozo azul (este pozo tenía unas cuevas enormes que lo hacían deferente a los demás), Pozo Arimana, pozo Las Lajas (tiene este nombre porque, en vez de piedra, había lajas), pozo Los Canales (le llamaron así porque la misma naturaleza lo formó), pozo Los Calabazos (por los árboles alrededor).

Algunos de estos pozos hoy en día desaparecieron, solo quedan algunos en los cuales mínimamente nace el agua y su caudal es muy bajo; en tiempos de lluvia toma un poco más de fuerza su corriente, que se extiende por gran parte a lo largo del arroyo.

El agua, anteriormente, se trasladaba en burro o en cantaras en la cabeza. Las personas se iban a bañar al arroyo, cuando iban a lavar, hacían comida, llevaban chinchorro. El arroyo era un punto de encuentro para todas las familias,





ahí jugaban los niños y cazaban. En este sentido, la señora Marina Gouriyu nos aportó:

Nos íbamos al arroyo a recoger agua para lavar. Nos bañábamos, recogíamos agua para tomar en la casa, mis hijos iban conmigo. Antes el arroyo era bastante caudaloso, nos íbamos para la parte más alta a lavar, adonde estuviera más caudaloso, para recoger el agua para tomar, con esa misma agua hacíamos todo.

María Luisa Fonseca Bouriyu, habitante de la comunidad Lomamato, agregó lo siguiente: “Anteriormente, el agua era abundante y después se fue secando. En el 2005 hubo una creciente del arroyo y después se fue secando poco a poco”.

El arroyo Kasuolü actualmente se encuentra seco. Solo cuando llueve retoma un poco su caudal; lastimosamente, eso dura

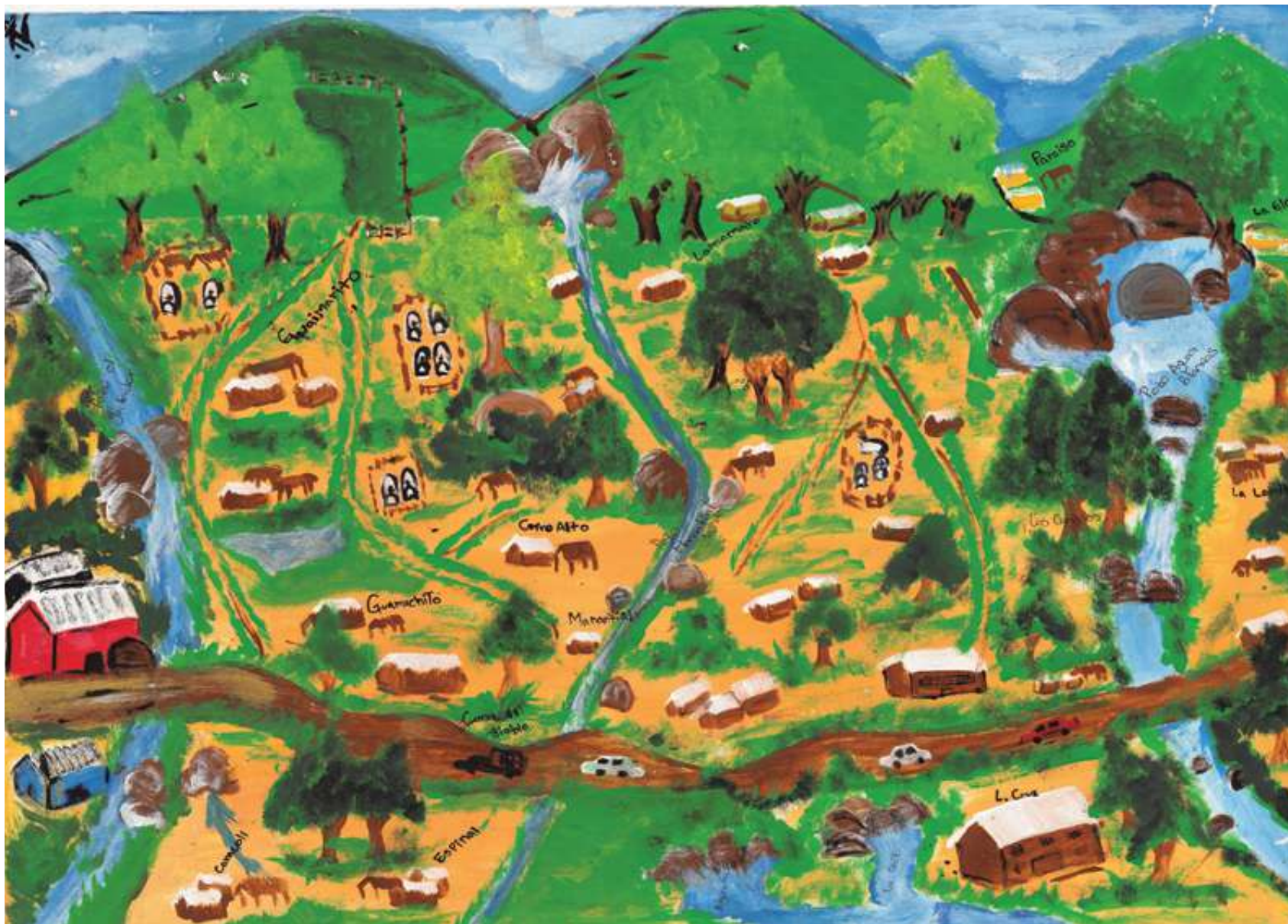
poco. Las familias se han visto afectadas por este suceso: puesto que ahora el agua llega en manguera a sus casas y ya no tienen que bajar al arroyo, si lo hacen no encontrarán nada. El arroyo se convirtió en un lugar solo. Son escasos los pozos de aguas que aun permanecen, pero su caudal no llega a los cinco metros de largo continuos en épocas de verano. Los habitantes de la comunidad han sentido un gran cambio desde que el arroyo, hace muchísimos años, dejó de correr (María Luisa Pushaina).

Cuando el arroyo era de gran caudal, se podía encontrar a sus alrededores una gran diversidad de animales silvestres, como monos aulladores, serpientes, conejos, loros, reyes guajiros (cardenales), iguanas, lobos y otras especies que se han ido extinguiendo poco a poco al pasar de los años, como guartinajas, palguaratas (ave), guacamayas, peces, venados, zainos, entre otras (José del Carmen Ipuana, más conocido como Tejeiro, 5 de julio 2017).

Las y los entrevistados nos hicieron referencia a una extensa vegetación que se encuentra alrededor del arroyo y que pudimos observar durante todo nuestro recorrido. El caracolí, la ceiba, el almacigo, son arboles indicadores y protectores del agua desde el nacimiento y en todo su recorrer. Estos árboles, por su tallo y tamaño, parecen tener alrededor de 400 años. Otros de los árboles que encontramos los ubicamos en la tabla siguiente, con su nombre en español y en wayúunaikí.

Estos no son todos los árboles que se encontraban por el cauce del arroyo, pero son los que en el recorrido pudimos identificar. Aunque aún se conserva gran parte de la vegetación, es notorio que no es la misma que antes. Algunos árboles se han ido secando y otros fueron acerrados.

Las comunidades del resguardo de Lomamato crearon una relación estrecha con Kasuolü por ser un sitio sagrado para las y los wayúus, quienes se relacionaban en su diario vivir con el arroyo. Esta tranquilidad se ve interrumpida en el año 1992, cuando inician los procesos de cambios en el arroyo, de forma misteriosa para los habitantes del resguardo. estos cambios eran



Pintura de Alexander Curvelo.

Cartografía sobre el territorio antes de la llegada de la mina.

Vegetación alrededor del Kasuolü	
Guaimaro	Parsiunsi
Jobo	Jupehii
Aceituna	Iruwä
Ceiba blanca	Anüa
Rebala mono	Kashito
Indio en cuero	Kute ena
Almacigo	Juliia
Mamón	kaanewa
Cotopriz	Juuli>a
Totumo	Kanegua Kalechin
Calabazo	Arita
Trupio	Aipia
Mamón de leche	
Guayacán	Perraä

reflejados en crecientes que arrasaron todo a su paso y una sequía pronunciada y muy larga. Asimismo, se fueron secando los árboles que protegían el arroyo (Eurípides Peláez, clan Epiayú).

Siendo 1994 el año en que los habitantes del resguardo se preguntaba qué pasaba, quedaron sorprendidos por la dimensión de la creciente. Poco después, el arroyo inicia a mostrar sus grandes cambios, perdiendo su afluente de verano, algo que anteriormente no sucedía.

Hoy en día, dentro y alrededor de nuestro arroyo y de nuestro territorio, los cambios son muy notorios. A raíz de la sequía y de la influencia minera, en general, se ve un deterioro tanto natural como del tejido social: se perdieron los sitios de encuentro de la comunidad en el arroyo, así como la relación con naturaleza y la conexión espiritual de las comunidades con este afluente hídrico.

Hoy en día, cuando visitamos el arroyo, observamos mucha contaminación, las orillas llenas de plásticos, desechables, botellas de bebidas, residuos inorgánicos, fogones con leñas



encendidas o ya quemadas generados por la visita de personas externas a la comunidad. Igualmente, se ven árboles talados, en el cauce del arroyo se encuentran trozos de ramas o tablones de desechos.

Usos del arroyo

Los habitantes de la comunidad Lomamoto, del municipio de Hatonuevo, se enfrentan a unos de los problemas más críticos a nivel ecológico por la terrible sequía que está azotando al arroyo, por culpa de la minería, la contaminación ambiental y otros factores ecológicos que perjudican la naturaleza del agua.

El deterioro y la sequía del arroyo Aguas Blancas se han vuelto la afectación más preocupante para la comunidad, a causa de que, si el arroyo pierde su vitalidad y llega a secarse totalmente, los habitantes no podrían subsistir sin su agua, su economía se vería afectada y no podrían vivir ni realizar las tareas a las cuales han estado acostumbrados toda la vida.

Uso del agua en el hogar. Anteriormente, los habitantes de la comunidad utilizaban el agua del arroyo Aguas Blancas, que buscaban en tinajas y transportaban en burros para los que aceres del hogar, preparación de alimentos, consumo humano, lavar la ropa y aseo personal. El agua era fuente de vida para las comunidades.

Uso del agua en la economía y sustento. La fuente de la economía de toda la comunidad era el flujo constante del agua del arroyo, porque ese era el recurso natural de donde obteníamos el sustento y la sostenibilidad de toda la comunidad: servía para la agricultura (riego de los campos) y el pastoreo (alimentación y limpieza de los establos), y ayudaba a al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes.

Uso del arroyo en encuentros familiares. La señora Irene Pushaina, miembro de la comunidad La Gloria, nos comentó:

Antes buscábamos agua en las tinajas. La buscábamos sobre la espalda porque no había burro. El agua era abundante, ahora solo con lluvias crece el caudal del arroyo. Siempre lavábamos allá cuando el sol bajaba; luego, cuando construyeron el puente, cada uno se fue separando.

La señora Irene Pushaina nos recalcó:

Después de este gran daño que nos hizo la mina, de meterse con nuestra fuente de vida, que era el arroyo, solicitamos que nos llevaran el agua por canales. El Club Rotario fue el que nos “regaló” ese proyecto. Ahora es con mangueras que llega el agua.





Pintura de Alexander Curvelo.

Cartografía sobre el territorio después de la llegada de la mina.

Agua y mujer



Desde la visión de los wayúus, se deben respetar los lugares sagrados. Es por ello que no acostumbramos a vivir cerca de los nacimientos de agua. Esto no quiere decir que nos gusta tener el agua lejos, sino que para el wayúu todo tiene su propio espacio y debe ser respetado territorialmente. En diferentes lugares de agua se encuentran sitios sagrados que tienen un espíritu que es su dueño; por ello, existe un horario adecuado para ir a buscar agua, ya que después de ciertas horas estamos interrumpiendo la intimidad y se pueden enojar. Según la cosmovisión wayúu, el agua (*wu>in*) es nuestro padre, es decir Juyaá (la lluvia), quien llegó a nuestra madre tierra, la humedeció y germinó, dando como fruto lo que se conoce hoy en día como pueblo wayúu.

Por otro lado, el agua es sagrada, porque cuando hay alguna novedad o dificultad, acudimos al agua para limpiarnos de cualquier energía negativa. En estos casos, las mujeres cumplen un papel fundamental, ellas son las protagonistas de los rituales dentro de cada familia o en la comunidad cuando se presenta la necesidad.

El espíritu del agua nos protege como cualquier padre o madre lo haría con sus hijos. El agua y la mujer son productoras de vida y calidad de la misma. Por eso, para el pueblo wayúu el agua significa vida y la mujer es dadora de vida. Nuestro papel

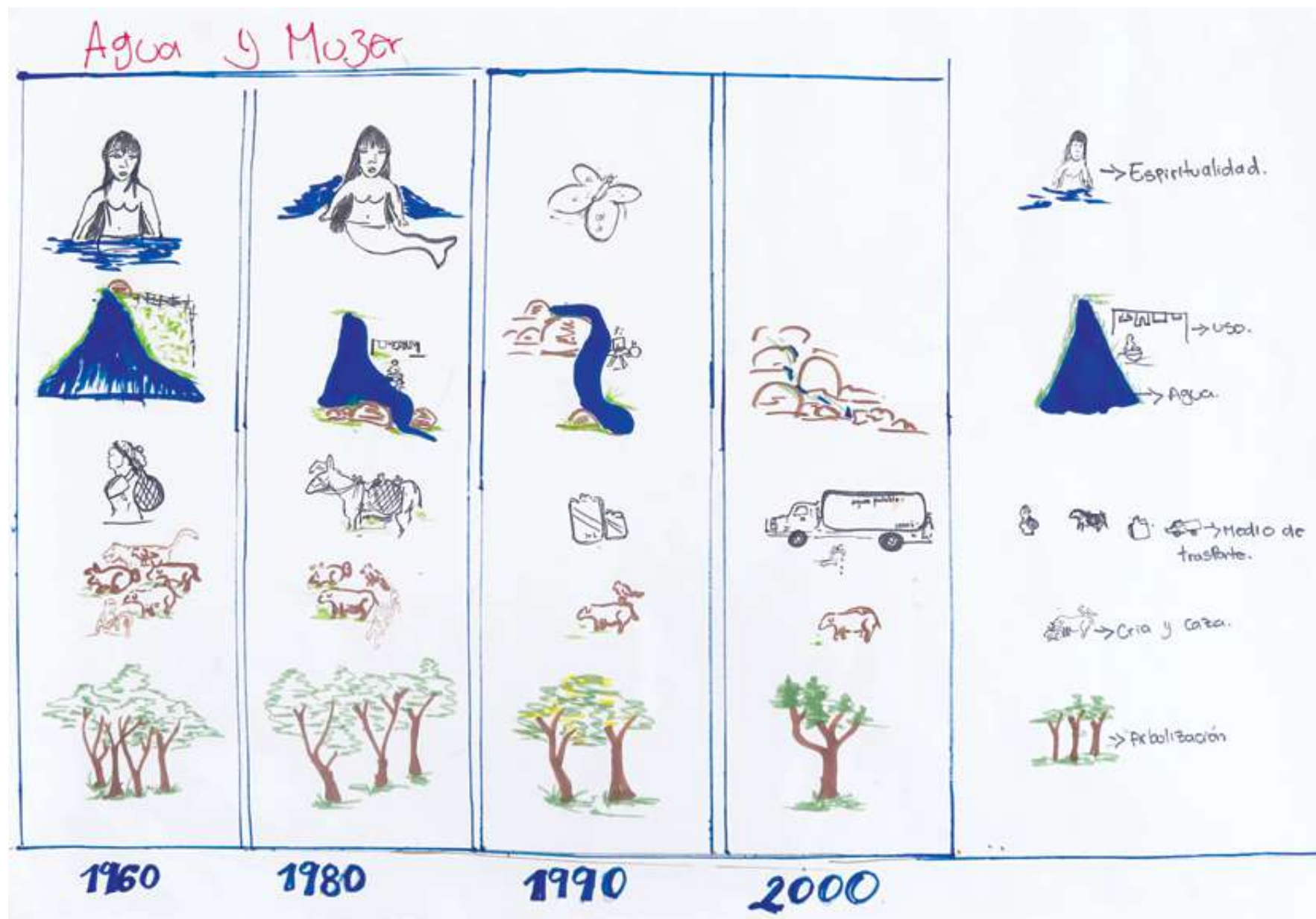
es muy importante, porque nosotras, las mujeres, somos las que afrontamos cualquier calamidad o dificultad dentro de nuestro territorio. Además, las mujeres solíamos ser las encargadas de llevar y transportar el agua a nuestras casas y de darle un adecuado uso para nuestras necesidades humanas.

Para poder presentar de manera resumida y dinámica nuestras reflexiones y parte de nuestras conclusiones sobre este trabajo, realizamos, como grupo, un gráfico histórico en el cual establecimos cuatro fechas y cinco variables. Las fechas fueron establecidas, teniendo en cuenta las edades y generaciones a las cuales representan las integrantes de nuestro grupo: 1960, 1980, 1990 y 2000. Las variables fueron establecidas según los elementos más importantes que hemos identificado en la investigación: presencia de la Pulowi, caudal o nivel de agua en el arroyo Aguas Blancas, transporte del agua, presencia de fauna y nivel de flora alrededor del arroyo.

Cuando comenzamos a hacer el gráfico histórico, conversábamos entre los diferentes integrantes del grupo y nos dimos cuenta de todos los cambios que han sucedido en el territorio, por lo que decidimos organizar las fechas para analizar cada variable.

Para la primera de fecha de referencia, tomamos en consideración la generación de la investigadora mayor del grupo, que es de los años 60; en esa época la minería no estaba presente,





todo estaba distinto. Teníamos agua, los animales bajaban al arroyo a tomar el agua y nosotros salíamos a pescar, comíamos guiamaro con sal y hacíamos chicha con guiamaro.

Escogimos los años 80 por la edad de la segunda mayor del grupo y porque es el punto de referencia para identificar la llegada de la minería. Los años 90 los escogimos según la edad de una de las integrantes del grupo (hija de la mayor) y porque es en esta década cuando se empiezan a percibir más los cambios en el territorio. Finalmente, los años 2000 (hasta la actualidad) los escogimos porque es la época de la mayoría de las integrantes del grupo y es cuando se han podido observar los cambios más fuertes en las diferentes variables.

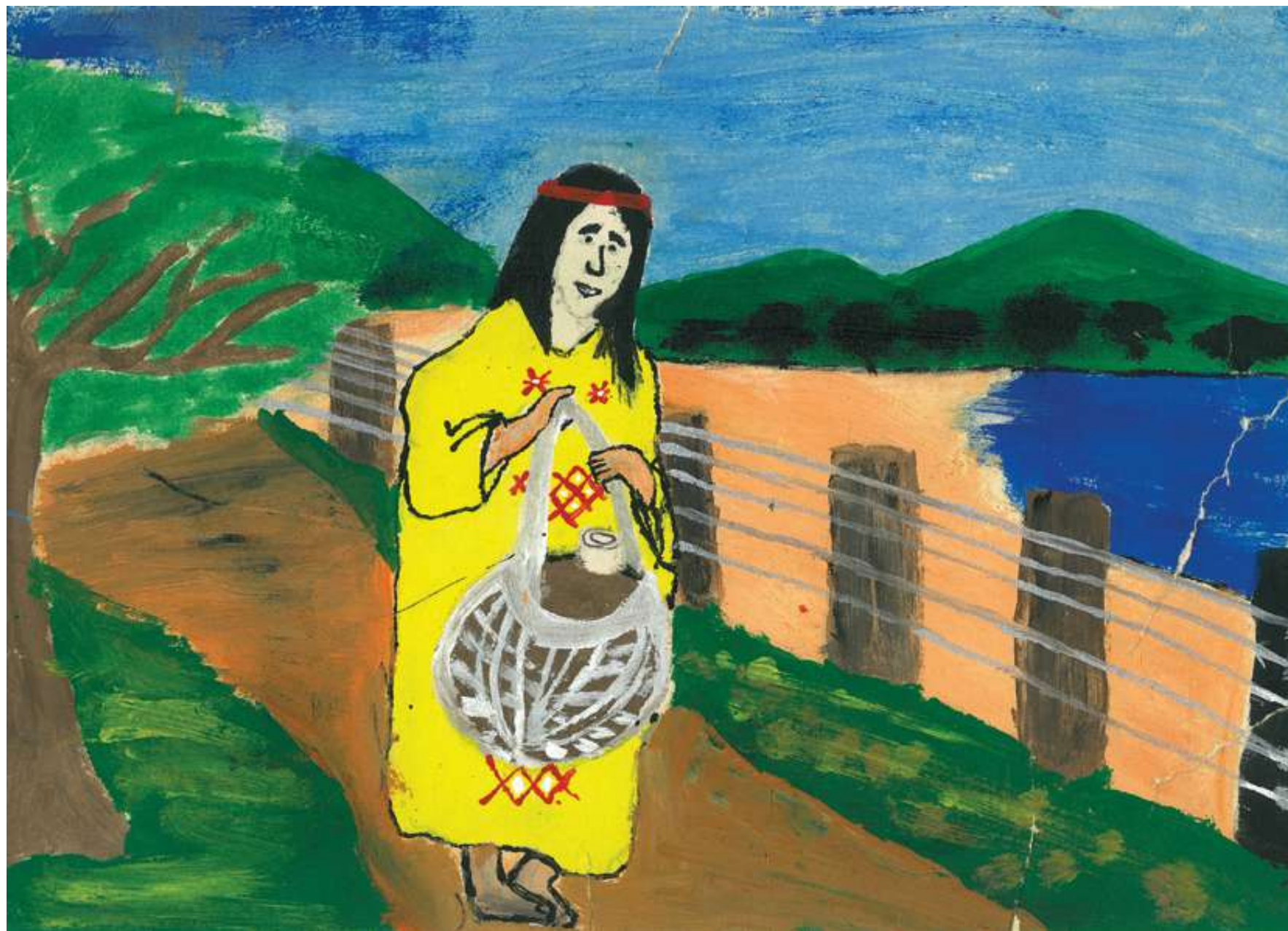
A medida que el caudal de la fuente hídrica sea mayor, se asegura la presencia de la Pulowi; cuando no hay agua en un arroyo, en un río o en una laguna, la Puloi no puede estar. En los años 60, la Pulowi estaba presente; en los años 80, empieza a ser perturbada por los cambios que hay alrededor de los lugares donde estaba, y es representada como sirena porque así la imaginaban los *alijunas*, aunque para el wayúu no es así. En los 90 se ilustra como una mariposa, porque el cauce hídrico empieza a ser menor por el impacto de la minera y ella no está todo el tiempo porque, si no hay agua, no tiene qué cuidar y queda convertida en mariposa. En el 2000 ya no hay nada ilustrado, como símbolo de que si no hay agua la espiritualidad poco a poco se va perdiendo y se va desvaneciendo el conocimiento, la memoria y la creencia de la mayoría de las comunidades en la Puloi; su presencia como Puloi se va minimizando por los cambios que se van dando en el agua. Sin embargo, desde el año 2000 en el pozo El Tubo, donde sí hay agua, ella se manifiesta formando remolinos para atraer a las personas hacia lo más profundo, cuando irrespetan su espacio.

En el segundo ítem, quisimos presentar los cambios en el arroyo del agua. En 1960 el arroyo Kasuolü era abundante, no había sido explorado por *alijunas* y la convivencia dentro del

territorio era muy armónica. Había abundante agua, animales, la vegetación era verde y el caudal era grande. “Nosotros nos íbamos para los diferentes pozos para compartir, para nosotros era un lugar de encuentro familiares y entre clanes, y, espirituales” (Yaneth Ortiz).

Luego, en el año 1982 llegó la minería a nuestro territorio, fue cuando empezó hacer expropiaciones a los territorios y empezó a explorar la fuente hídrica. Entraban al arroyo y poco a poco nos fueron invadiendo, porque lo usaban como un sitio turístico. En 1995 Intercol-Carbocol (hoy en día, Cerrejón) intervinieron el arroyo, con el fin de desaparecer el caudal hídrico que les impedía el trabajo al interior de las zonas de explotación, ya que el arroyo crecía y se metía en la zona donde la empresa se encontraba. La solución que ellos le dieron fue cortar las venas del arroyo para que a la actualidad desapareciera su caudal. Esto también lo hicieron con un segundo propósito: que el agua se sumergiera o fuese filtrada, para que saliera a una represa elaborada por ellos y esa agua fuese utilizada y acaparada por la empresa. En la actualidad, solo cuando llueve el arroyo tiene un caudal fuerte, pero la mayoría del tiempo más de la mitad de su cauce está seco.

El medio de transporte del agua ha cambiado considerablemente desde los 60 hasta la actualidad. En los años 60, las mujeres hacían el recorrido desde sus casas hasta el arroyo, recolectaban el agua en calabazas, las cuales ubicaban en mochilas que ponían, soportaban o colgaban de la cabeza; esto hacía parte de la cultura y las costumbres de nuestro pueblo wayúu. En los 80, se cambió el medio de transporte del agua y lo hacíamos en el burro: se metía en saco la mochila con la calabaza para que el burro la cargara; sin embargo, para poder aprovechar el viaje, en algunas ocasiones también se seguía cargando en la cabeza. En la década del 90 se empezó a implementar la caneca como medio de transporte del agua, para esta época las comunidades habían sido invadidas por *alijunas*. En el 2000 ya empieza



a ser representativo el transporte del agua por medio de carro-tanques y otros sistemas, debido a que la empresa minería había influenciado en su mayoría el territorio y el agua de los arroyos ya no era fuente para el consumo humano, sino que era traída de otra parte. Después llega nuestro acueducto y se adoptó un miniacueducto que fue construido por el Club Rotario. Hasta el momento, el agua sigue llegando por este medio.

En 1960 teníamos diversidad de animales en el territorio. Había animales como el tigre, el mono aullador, el mono macu, el conejo que nos servía para la caza. Había diversidad de mariposas bellas arriba de las flores, había comida para los animales y muchos frutos de diferentes plantas. Para los años 80, cuando hubo intervención del hombre blanco, se empezó a desaparecer el animal más cuidado de la comunidad, que era el tigre, pero se sigue practicando el pastoreo. Para la década de los 90 empiezan a estar en vía de extinción los animales como el conejo, el mono aullador y el mono macu, e inicia la disminución de los rebaños y la cantidad de los animales para el pastoreo. Ya en 2000 no se realiza ninguna clase de caza ni de pastoreo y los rebaños desaparecieron en su totalidad.

En 1960 la flora era abundante, tanto de árboles grandes como de plantas pequeñas, y su uso era diverso. A la orilla del

arroyo había numerosos grandes árboles de ceiba y de mamon de leche, que daban sombra y cuyos frutos servían de alimento para los animales y los humanos. Otros árboles, como el guayabal, se ofrecían para que usáramos el jaboncillo, con el que lavábamos la ropa. Sin embargo, esto ya solo hace parte de nuestros recuerdos. En los 80 empezó la tala de árboles y el hombre blanco y nosotros los indígenas empezamos a cavar, porque llegó la compra de madera, un negocio que aumentó la deforestación. En el año 90, a raíz de la influencia minera en el arroyo, la vegetación poco a poco se fue perdiendo, sobre todo árboles milenarios. Para finalizar, en el año 2000 se incrementó la tala de árboles para producir y comercializar tablas y maderas con vigencia del inspector del municipio de Hatonuevo.

Como se puede apreciar en la información plasmada en el gráfico histórico anterior, hay diferentes elementos de nuestra comunidad que han sufrido cambios y afectaciones a lo largo de los años provocados por la intervención minera y otros factores (asociados y no asociados), como la tala de árboles. Se puede ver cómo se va dando con el paso de los años la pérdida de la espiritualidad, el cambio en el arroyo, el cambio en el transporte y los usos y costumbres propios del pueblo wayúu.



A modo de conclusión



En el transcurso de la investigación pudimos analizar que la minería llega a La Guajira en 1976, pero es en 1995 que afecta directamente al territorio afro y wayúu con el desvío del arroyo Aguas Blancas. Conocimos a profundidad la relación entre el agua y la mujer, esa importante conexión que la naturaleza les dio, y además pudimos conocer acerca de la historia del resguardo, cómo fue fundado y cómo se constituyó. De esta manera, con diferentes elementos, podemos aportar a la memoria de nuestro territorio.

Recolectamos información a través de “la palabra” de miembros de la comunidad, en especial de mujeres, como también de autoridades tradicionales. Ellos y ellas aportaron a nuestros conocimientos detalles que desconocíamos de nuestro territorio e incluso sobre nuestra cosmovisión wayúu. Durante el trabajo de investigación, pudimos conocer, mediante testimonios, las apariciones y manifestaciones de la Pulowi y otros detalles sobre su historia, como que Juyaá es su esposo y que ella no tiene cola de pez, como la habían pintado los *alijunas*.

Esta investigación local y participativa nos deja grandes aprendizajes. Por medio del diálogo con los habitantes de la comunidad, se recalcó que las mujeres están llenas de experiencias y que antes de que llegara la minería su vida era más fácil y tranquila. En el territorio del resguardo, se les facilitaban sus

quehaceres y oficios de casa, el arroyo era el punto de integración de sus familias, se compartía entre clanes, cuando ellas iban a recoger el agua se encontraban con otras mujeres. A raíz de que este arroyo ya no es el mismo, la enseñanza del pastoreo y del cuidado del agua de las madres a los niños y niñas se perdió, y ahora la tala de árboles cada día se practica más.

En la actualidad, no existe la libre movilidad por el territorio, ya que la mina privatizó gran parte del terreno, por lo que no es posible transitar por diferentes lugares e incluso por el mismo arroyo. Hay partes del arroyo que incluso están bajo control de la seguridad privada de la empresa y marcadas por avisos que prohíben pasar. Dentro del territorio ya no existen los caminos ancestrales, por los cuales nuestros antepasados caminaron; una gran parte está cercada por alambres, cuando nosotros los wayúus no sabemos de limitaciones.

Esta investigación nos ha impactado como jóvenes al reconocer un territorio que es de nuestro pueblo pero que no conocíamos del todo porque una parte de nosotras no vivimos en la comunidad. Nos dimos cuenta de que es necesario investigar, escribir y difundir la información que nos permita contar lo que ha pasado con nuestras comunidades, mucho más cuando El Cerrejón ha hecho que los sucesos e historias de las comunidades no se conozcan ni, mucho menos, se difundan. Por

ello mismo, muchas personas de la comunidad desconocen que sus problemáticas sociales, económicas, culturales pueden estar asociadas al extractivismo.

Entre las conclusiones a resaltar está que, debido a la realización de la represa en el arroyo Agua Blancas, se dio una de las rupturas principales en la relación de la mujer y el agua, en nuestros usos cotidianos, espirituales y de ocio como grupo étnico del resguardo Lomamoto, e incluso se perdieron actividades, como la pesca y la caza.

A raíz del acaparamiento de las aguas de la empresa, se perdió la relación comunitaria con el agua, y ahora cada comunidad y familia tiene su alberca. Además, actualmente hay un choque cultural entre lo occidental y lo tradicional, porque el acueducto no era parte de nuestra cultura como indígenas.

Este tipo de investigaciones cobra importancia por cuanto permite que las personas de las comunidades comprendamos y analicemos la realidad social, económica y política en su conjunto, a partir de un hecho concreto. Para este caso, algunas de las personas de las comunidades desconocen por qué se secó el arroyo.

Esta investigación fue y es una herramienta para la reconstrucción de una historia que conforma toda la comunidad y como parte del aprendizaje encontramos algunas de las razones por las cuales desviaron y se secaron los arroyos como Tabaco, La Chercha, Aguas Blancas, Cerrejoncito y Loma Linda, así como también nos encontramos con el impacto de la empresa y la falta responsabilidad de los gobernantes.

Aprendimos también sobre la conformación del resguardo y las organizaciones indígenas y cómo Cerrejón y el gobierno no respetaron nuestra autonomía como indígenas. Al desviar o secar nuestros arroyos, nos están quitando relaciones que nos importan como pueblo y están contribuyendo con el cambio climático por la desaparición de corrientes hidrográficas. Por esto mismo, es importante luchar por la defensa del territorio; lo que aquí plasmamos es una enseñanza para todas las comunidades en general, para que luchen por conservar nuestros afluentes hídricos, que son nuestra fuente de vida. Cada vez se hace más importante que haya un plan de contingencia, para evitar más intervenciones en nuestros arroyos y en nuestras fuentes de agua.

No podemos permitir que las empresas o cualquier ente privado o gubernamental nos arranque nuestra espiritualidad, mucho menos que nos sigan secando nuestros arroyos, puesto que estamos en una zona desértica y tememos que suceda lo que hoy vive Ciudad del Cabo, en África, primera ciudad en el mundo que se queda sin agua, o que sigan desplazando comunidades, sigan violentando derechos reconocidos en la Constitución de 1991. Debemos seguir resistiendo.

Como parte del semillero de investigación de Fuerza de Mujeres Wayúus, a través de la investigación comunitaria y otros procesos de acción comunitaria, hemos tenido la oportunidad de conocer lo que ha pasado en distintos territorios afros, wayúus y campesinos de la voz de los afectados.



Personas entrevistadas

- Carmen Ortiz (Ipuana) –
- Celia Pushaina – Comunidad Manantial Grande 2
- Diego Pushaina – Comunidad Lomamoto
- Doris Peláez Clan (Epiayú) – Comunidad Lomamoto
- Eurípides Peláez – Comunidad Lomamoto
- Felipe Fonseca (Pushaina) – Comunidad La gloria
- Ignacio Guariyu – Comunidad Lomamoto
- Irene Pushaina – Comunidad La Gloria
- José Antonio Pushaina – Comunidad Las Lomitas
- José Calixto Fonseca (Jarariyu) – Comunidad La Lomita
- Juan de la Rosa (Pushaina) – Comunidad Lomamoto
- Lucila Fernández Chan (Jarariyu) – Comunidad La Lomita
- María Isabel Guariyu – Comunidad Lomamoto
- María Luisa Pushaina – Comunidad La Lomita
- María Magdalena Carrillo Clan (Pushaina) – Comunidad Paraíso
- Marina Gouriyu – Comunidad Manantial Grande
- Marina Pushaina – Comunidad La Lomita
- Víctor Segundo Carrillo Pushaina – Comunidad El Paraíso
- Yomaris Ortiz (Pushaina) – Comunidad La Lomita

